

## **BINARISMO DE GÉNERO EN LA GUERRILLA ANTIFRANQUISTA. FLORENCIO PLA MESEGUER: UN MAQUIS TRANS\* EN LA AGRUPACIÓN GUERRILLERA DEL LEVANTE Y ARAGÓN**

Javier Alonso Prieto

*Universidad de Valladolid*

jalonsprieto@hotmail.com

**Resumen:** Este capítulo estudia el caso de Teresa/Florencio Pla Meseguer (1917-2004) perteneciente al sector XII de la Agrupación Guerrillera del Levante y Aragón. En 1949, Teresa pasa a ser Florencio, al mismo tiempo que abandona sus tareas como pastora y enlace del AGLA para ser maquis. Para dar cuenta de su caso es preciso analizar el binarismo de género y su implicación en la resistencia ante la ocupación militar de las comarcas Els Ports y el Maestrazgo durante las primeras décadas de la dictadura franquista. Su singladura vital sirve para estudiar las diferencias entre hombres y mujeres en la resistencia contra el totalitarismo del estado español. Se analiza cómo la naturaleza salvaje, la lucha armada y la solidaridad de la clase obrera-campesina construyen un espacio de disidencia, un territorio liberado donde el heterocisnormativismo puede ser contestado y la fluidez de género reivindicada. La realidad transexual que vive Florencio es gracias a esos espacios liberados por la actividad guerrillera.

**Palabras clave:** trans, antifascismo, guerrilla, estudios de género, estudios queer

**Abstract:** This chapter studies the life of Teresa/Florencio Pla Meseguer (1917-2004), who belonged to sector XII of the Guerrilla Group of Levante and Aragon. In 1949, Teresa became Florencio and, at the same time, he abandoned his tasks as a shepherdess and guerrilla liaison to become a maquis. In order to examine this case, it is therefore necessary to analyse to what extent gender binarism influenced the resistance movement against the military occupation of Els Ports and Maestrazgo regions (Castellón) during the first decades of Franco's dictatorship. Moreover, his life

journey serves as study case of the different roles that women and men performed in the Spanish Maquis, an essential inquiry that has received scarce attention until recently. Wild nature, armed struggle and working-class-peasant solidarity constructed a space of dissidence, a liberated territory where heterocisnormativism could be contested and gender fluidity vindicated. The transsexual reality experienced by Florencio was doubtlessly possible thanks to those spaces freed by the guerrilla activity.

**Keywords:** transexual, antifascism, guerrilla, gender studies, queer studies.

## I. LOS CUIDADOS SUBVERSIVOS O LAS GUERRILLERAS DEL MAQUIS

En *Keywords for radicals. The Contested Vocabulary of Late-Capitalist Struggle* Christine Kelly se ocupa de definir «care», un término que genera controversia<sup>1</sup>. El término inglés para referirse a los «cuidados» produce críticas por las connotaciones de dominación que encuentran los colectivos de personas con movilidad reducida; sin embargo, en el movimiento feminista, ha tenido un desarrollo singular: desde la estigmatización por ser uno de los roles de dominación de género más visible y generalizado de los que dispone el heterocispatriarcado, hasta la revalorización y muestra de la importancia social y cultural de los mismos y la paralela asunción de los cuidados, por parte de estudios de psicología y organismos internacionales que miden la calidad de vida, como uno de los vértices más importantes en el índice de bienestar emocional.

Los cuidados van a constituir la principal tarea de las mujeres en la resistencia antifranquista. Esto viene explicado por el férreo binarismo de género y la diferenciación social y especialización de las labores por sexos. De este modo, en el maquis combaten por una revolución social repitiendo ciertas estructuras sociales de la misma. Los hombres protagonizaron la lucha armada, teniendo el monopolio de las armas y su hábitat en el bosque y en la montaña. Las mujeres permanecieron infiltradas en la sociedad, sumidas en un múltiple silencio por su condición de féminas,

---

<sup>1</sup> Kelly, Christine, «Care», en *Keywords for radicals. The Contested Vocabulary of Late-Capitalist Struggle* Fritsch, Kelly, Clare O'Connor y AK Thompson (eds.), Chico, Oakland, Edinburgh, Baltimore: AK Press, 2016, pp. 71-77.

perdedoras de la guerra y resistentes antifranquistas<sup>2</sup>. Ocupaban su vida en los cuidados familiares y asumían las labores agrícolas-ganaderas desatendidas por sus familiares en la clandestinidad. Dentro de esas tareas familiares, se incluiría la manutención, limpieza y aprovisionamiento de los varones que empuñaban las armas en el monte. Estas tareas, junto a la actuación como enlace y correo, será el papel jugado por la población rural. Al hablar de forma general de la guerrilla antifranquista en el estado español, en la que el PCE apoyó la militancia binaria, Yusta Rodrigo considera que la involucración en la resistencia tanto de quienes toman las armas como de quien permanece dentro de la sociedad va a la par:

El combate llevado a cabo por la guerrilla, en principio un asunto masculino, concierne desde el primer momento a las mujeres. Desde el momento en que un hombre decidía echarse al monte. (si podemos considerar que se trataba de una decisión libre y autónoma), las mujeres de su familia se convertían en mujeres, hijas, hermanas de guerrillero; se encontraban así en un lugar «determinado por otros»: una dictadura represiva, que empujaba a los hombres a la lucha, y el propio guerrillero que se comprometía con la resistencia armada, un compromiso mucho más difícil de adoptar en el caso de las mujeres. El conflicto que empujaba a los hombres a partir a las montañas movilizaba a las mujeres de su familia en un compromiso que no era forzosamente elegido o vivido como un compromiso político. Y este compromiso tomaba habitualmente la forma de una prolongación de las tareas tradicionalmente consideradas como femeninas, como alimentar, vestir o cuidar a los hombres de su familia que integraban los grupos armados<sup>3</sup>.

*A priori* se tiende a reducir la acción de la guerrilla a la estricta situación de combate que se requiere en la lucha armada, pero sus acciones eran imposibles sin una red logística al margen de la clandestinidad estricta. Las autoridades político-militares también lo sabían y su represión alcanzó a todo el espectro social de la resistencia, siendo la población civil la más vulnerable al carecer de armamento y estar localizada.

---

<sup>2</sup> «Las propias mujeres son reacias a destacar la importancia de los hechos en los que tomaron parte, minimizando sus acciones por modestia o tal vez por un miedo que no ha desaparecido con el paso de los años. El grueso de estas mujeres actuaba en colaboración con la guerrilla debido a sus lazos de parentesco con algunos de los guerrilleros: se traba de sus madres, hermanos o compañeras» (Yusta Rodrigo, Mercedes, *Guerrilla y resistencia campesina: la resistencia armada contra el franquismo en Aragón (1939-1952)*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 2003, p. 239).

<sup>3</sup> Yusta Rodrigo, Mercedes, «Con armas frente a Franco. Mujeres guerrilleras en la España de posguerra», en *Heterodoxas, guerrilleras y ciudadanas*, Mercedes Yusta Rodrigo e Ignacio Peiró Martín (eds.), Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 2015, p. 183.

De este modo, esas tareas que se entendían como continuación de los cuidados familiares, quedaban politizadas de forma bidireccional: el PCE animando a las mujeres militantes a tejer jerséis para los guerrilleros y la Guardia Civil reprimiendo por parentesco o paisanaje. La solidaridad vecinal de las guerrillas campesinas sobresale por su resistencia contra los agentes militares de las fuerzas de ocupación. Nos encontramos con la existencia de una lucha armada con diferentes orígenes y en la que la «politización de los afectos»<sup>4</sup> adquiere una importancia similar a la conciencia política de carácter racional-ilustrado. Esto se explica por la singularidad de la guerrilla rural frente a la urbana; la disposición del territorio, tanto físico como emocional, obliga a ello. Más allá de la disidencia política o del ánimo insurgente por subvertir el orden social, había una reacción de control del territorio en el que la Guardia Civil y el ejército<sup>5</sup> eran agentes ajenos a las estructuras sociales del lugar que, aun contando con la colaboración de cierta población local, falangistas y somatenes, eran vistos como fuerzas invasoras. La presencia femenina en el maquis y su función dentro del mismo resultan de las singularidades propias del medio rural que determinan su fisonomía<sup>6</sup>.

En este sentido las mujeres no dispusieron de armas ni participaron en combates. Este es el papel que ejerce Teresa Pla Meseguer según la historiadora Mercedes Yusta Rodrigo, el también historiador Raül González Devís<sup>7</sup> y el periodista José Calvo Segarra. El caso de Teresa/Florencio ejemplifica la labor del maquis femenino y masculino. Tanto las identidades masculinas como las femeninas son producto del heteropatriarcado que rige la sociedad. Yusta Rodrigo<sup>8</sup> nos habla de la

---

<sup>4</sup> Ídem.

<sup>5</sup> «El 21 de desembre de 1943 té lloc un reajustament del director general de la Guàrdia Civil, Camilo Alonso Vega, amb la intenció d'afavorir la coordinació de caps i una concentració més gran». González Devís, Raül, *Entre la resistència i la supervivència: Agrupación Guerrillera de Levante y Aragón (1946-1952)*, Tesis doctoral, Universitat Jaume I, 2017, p. 24.

<sup>6</sup> «Pero si la guerrilla era mayoritariamente masculina, se apoyaba en una vasta red informal de colaboradores-as en la que las mujeres tenían una particular importancia. Las fuentes disponibles, en particular las fuentes orales, apuntan a que, la mayor parte del tiempo, fueron ellas quienes tomaron a su cargo las tareas de abastecimiento, de información o de cuidado de las que los guerrilleros dependían para su supervivencia. Y esta presencia femenina es debida a la forma en la que se formaron tanto estas redes como los propios grupos de guerrilla» (Yusta Rodrigo, «Con armas frente a Franco...», art. cit., p. 180).

<sup>7</sup> «T treballant en diferents masies, i, a partir de 1948, en la de La Pastora (al terme de La Pobla de Benifassà) va començar a tindre contacte amb la partida de maquis del minúscul 23 sector». González Devís, *Entre la resistència i la supervivència...*, op. cit., p. 489.

<sup>8</sup> Yusta Rodrigo, Mercedes, «Género y antifascismo en España, de la IIª República a la Guerra Fría (1931-1950)», *Anuario IEHS: Instituto de Estudios histórico sociales*, 2013, 28, p. 240.

«conciencia Femenina» formulada por Themma Kaplan<sup>9</sup>. La conciencia Femenina comprende las exigencias que asumen las mujeres en torno a la seguridad familiar, ya sea como madres, parejas o hermanas. Las mujeres luchan movidas por una conciencia de su labor como sostenedoras de la familia y de su supervivencia, llegando a combatir el orden establecido.

Los tan reivindicados cuidados<sup>10</sup> corresponden al patrimonio cultural de las mujeres en la sociedad binaria, teniendo una doble vertiente, pues al mismo tiempo que constituyen un patrimonio a reivindicar son motivo de exclusión de las mujeres de la vida pública y sobrecarga de responsabilidades familiares<sup>11</sup>.

Yusta Rodrigo investiga la presencia de las mujeres en la guerrilla antifranquista, tanto en la acción directa como en las redes de apoyo, y lo hace de forma crítica, pues sabe que el heteropatriarcado ha insistido en silenciarlas. La historiografía que denunciaba Spivak, aquella que obvia al subalterno, que decide eliminar de su narrativa a la gran mayoría de la población, es la misma que no se interesa ni en las mujeres, ni en los individuos divergentes y resistentes tanto a la heterocisnormatividad como al sistema económico-político hegemónico. Mercedes Yusta trabaja a la contra para que la lucha de las mujeres no quede silenciada ni por los historiadores ni por las mismas instituciones políticas que sacaron rédito del ánimo inconformista e insurgente que las encaminó a la lucha revolucionaria en pos de la justicia social:

Sin embargo, no debemos olvidar que la actividad de las mujeres está a menudo nublada por la invisibilidad a la que han sido sometidas por la historiografía tradicional, por los dirigentes de las organizaciones políticas y, en algunos casos, por sus propios compañeros<sup>12</sup>.

El objetivo de la represión también tenía un doble componente social, castigaba a enlaces y guerrilleros y atemorizaba a la población local para que cesara la solidaridad vecinal y nadie se atreviera a pasar a la clandestinidad. Esta represión tenía

---

<sup>9</sup> Kaplan, Themma, «Conciencia femenina y acción colectiva. El caso de Barcelona, 1910-1918». En *Historia y géneros. Las mujeres en la Europa moderna y contemporánea*, editado por James S. Amelang y Mary Nash, Valencia, Alfons el Magnànim, 1990,

<sup>10</sup> «Si no podemos cuidar(nos) no es nuestra revolución» era uno de los eslóganes de la huelga general feminista del 8 de marzo de 2018.

<sup>11</sup> «For many disability and feminist activists, current iterations of “care” are burdened with historic injustices, which have contributed to systematic exclusion», Kelly, Christine, *op. cit.*, 2016, p. 72.

<sup>12</sup> Yusta Rodrigo, «Género y antifascismo en España...», art. cit., 2013, p. 239.

en muchas ocasiones un claro sesgo género, ya que las agresiones a las mujeres tenían un perfil muy claro y eran continuistas con las prácticas llevadas a cabo por el ejército sublevado durante la guerra.

Mercedes Yusta habla pues de una represión de género:

En este caso se reprodujeron los modelos de represión de género que ya se habían dado en el bando franquista durante la Guerra Civil, en la cual las mujeres eran castigadas y reprimidas como «mujeres de», y no tanto por acciones llevadas a cabo concretamente por ellas. En cuanto a las formas de la violencia empleada contra las mujeres, además de las consabidas palizas y torturas, también se han señalado casos de agresiones sexuales y violaciones a mujeres detenidas en el contexto de la represión contra la guerrilla. Como ya sucedió durante la guerra, la represión franquista se apropia el cuerpo de las mujeres «de los rojos» con el fin de brutalizarlo cosificarlo y convertirlo en el símbolo de la humillación de los vencidos<sup>13</sup>.

Esta represión de género tiene una doble connotación: por una parte, nos encontramos con una violencia ejercida exclusivamente contra las mujeres; por otra, dentro del sistema heteropatriarcal, las mujeres están socialmente recluidas a la esfera privada y cuando se les concede protagonismo en la vida pública, aunque, como es el caso, sea para sufrir la represión física, se les priva de agencia<sup>14</sup>, pues el «origen» de sus castigos no está en ellas sino en los varones que les proporcionan entidad social.

## **II. TERESA Y FLORENCIO EN LA AGRUPACIÓN GUERRILLERA DEL LEVANTE Y ARAGÓN**

La lectura de Mercedes Yusta Rodrigo es muy apropiada para la investigación aquí desarrollada: por su interés en el papel de las mujeres en la guerrilla antifranquista, por elegir a la AGLA (sobre todo en las partidas que operaban en el territorio aragonés)

---

<sup>13</sup> Yusta Rodrigo, Mercedes, «Una guerra que no dice su nombre. Los usos de la violencia en el contexto de la guerrilla antifranquista (1939-1953)», *Historia social*, 2008, 61, p. 118.

<sup>14</sup> Agencia es un término proveniente de las teorías feministas, pero que tiene un uso más amplio en las distintas disciplinas de las ciencias sociales, a la hora de hablar de la población subalterna y su autonomía personal. Para una definición más amplia remito de nuevo a *Keywords for radicals*: «the meaning of “agency” gradually expanded to denote a fundamental but intangible attribute of Being itself. Words associated with this latter meaning include “choice”, “freedom”, “purposiveness”, “volition”, and “will”», Thompson, Andrew Kieran, «Agency», en *Keywords for radicals. The Contested Vocabulary of Late-Capitalist Struggle*, Fritsch, Kelly, O'Connor, Clare y Thompson, Andrew Kieran (eds.), Chico, Oakland, Edinburgh, Baltimore, AK Press, 2016, pp. 40-41.

como objeto de estudio y por ser la primera en investigar sobre Florencio Pla Meseguer. En sus investigaciones sobre la actividad femenina, recalca que la participación de las mujeres en las acciones directas era minoritaria, tan solo aparecen censadas cinco mujeres<sup>15</sup>, pero insiste en que la actividad guerrillera no se reducía a la esfera del combate a fuego, sino que sus ramificaciones en la sociedad del Maestrazgo eran mayores por cuestiones políticas, identitarias y afectivas<sup>16</sup>.

A la represión física y militar específica de género que ya hemos señalado, se le sumará una represión discursiva también de género que buscará construir una identidad envilecida, llevando a la mujer guerrillera al terreno de lo abyecto moralmente y con respecto al control corporal. Según Mercedes Yusta, se ataca la sexualidad, terreno indispensable para el control biopolítico de las sociedades:

La participación en la guerrilla de las mujeres es presentada, en todos los casos, como una desviación de tipo sexual: o bien son las «amantes corruptas» de los guerrilleros, o bien se les asigna una naturaleza transexual (caso de Teresa Pla, llamada «el maquis hermafrodita»). Con esto, de paso, volvemos a encontrar el paralelismo entre actuación pública y la privada (la «moral») que caracteriza a los juicios realizados desde el discurso franquista acerca de la actividad de las mujeres<sup>17</sup>.

La cuestión del binarismo de género dentro de la lucha revolucionaria tiene un componente interno y externo. En lo que se refiere a la persona de Florencio Pla Meseguer va a ser más significativo. Porque, mientras que su tránsito de género es aceptado de forma natural en la guerrilla, desde el poder político, militar y fáctico, fue

---

<sup>15</sup> «La participación directa de las mujeres en la lucha armada es, sin duda, muy minoritaria: de un total de 281 personas contabilizadas por Fernanda Romeu que, en un momento u otro formaron parte de la AGLA, sólo cinco son mujeres. Sin embargo, muchas de ellas participan en las redes de enlace y suministros, con grave riesgo para su libertad, su integridad personal o, incluso, su vida». Yusta Rodrigo, Mercedes, «Las mujeres en la resistencia antifranquista, un estado de la cuestión». *Arenal. Revista de historia de las mujeres*, vol. 12, 2005, n.º 1, p. 110.

<sup>16</sup> «Hablando de su madre, el guerrillero Manuel Pérez Cubero destaca el importante papel desarrollado por las mujeres, auténticas “guerrilleras del llano” que ejercían una labor sumamente expuesta, desprovistas de armas y víctimas probables de la represión desatada contra los apoyos civiles de la guerrilla: “Ya en el año 1946, los Consejos de Resistencia son fuertes, la mujer juega un papel fundamental, incorporada a la lucha a través de los consejos de Resistencia, desarrollan labores de correo entre ciudades y pueblos; forman parte del aparato de información fiable. Entre otras cosas trabajan tejiendo lana, haciendo guantes, jerséis, bufandas para los presos y guerrilleros. (...) Como otras, trabajan sin descanso tejiendo para presos y guerrillas. Al subrayar más arriba fiables es por la sencilla razón de que la madre ser racional o irracional defiende a sus hijos de una manera fiel y no se arredra ante el peligro, ni el enemigo para defender lo que más quiere en su vida”. Manuscrito sin firmar. Sin fecha. Archivo de la autora», Yusta Rodrigo, Mercedes, *Guerrilla y resistencia campesina...*, op. cit., p. 239).

<sup>17</sup> Yusta Rodrigo, Mercedes, «Las mujeres en la resistencia antifranquista...», art. cit., p. 116.



utilizado tanto para distorsionar el eco social de la partida que integraba Florencio como para crear una leyenda que ensombreciera la actividad político-militar del maquis. Su fluidez de género y su condición de transexual sirvieron como ejemplo de la retórica franquista antifeminista.

Mi labor de deconstrucción del mito de Florencio hace bien en apoyarse en la teoría *queer*, no sólo porque sea la encargada de teorizar estos campos, sino porque la importancia de la condición de género fluido de Florencio no es sólo una cuestión de índole personal, sino que trasciende lo social y es utilizado políticamente para juzgar moralmente a un guerrillero y manipular a la sociedad gracias a la moral impuesta tanto por la ciencia como por la religión, ambas al servicio del proyecto político fascista de Franco. La relevancia político-militar de Florencio Pla Meseguer dentro del AGLA era mínima, si atendemos tanto a la cronología de su participación en la acción armada como a las acciones concretas llevadas a cabo. Sin embargo, su notoriedad la alcanza por la instrumentalización de su condición de intersexual para labores de propaganda del régimen franquista que lograron que su imagen como ogresa perviviera en la memoria colectiva y atemorizara la región.

Desde un punto de vista historiográfico, solo se han acercado en detalle a su persona los historiadores Mercedes Yusta Rodrigo y Raúl González Devís. Los dos lo han hecho desde sus investigaciones más amplias y generales sobre el grupo guerrillero AGLA: en la primera, por su circunscripción en Aragón, sus investigaciones giran en torno a la guerrilla antifranquista en Aragón y al estudio de las mujeres guerrilleras; y el segundo se centra en la actividad de la AGLA en Castellón. Metodológicamente coinciden en combinar trabajo de archivos junto a entrevistas con protagonistas. En el caso de Yusta Rodrigo<sup>18</sup>, hay hasta un intento de historiografía oral centrado en Florencio que se vio frustrado por el alcance de su proyección mítica que le precede.

El historiador Josep Sánchez Cervelló<sup>19</sup> sostiene que el motivo por el que Teresa Pla Meseguer decide incorporarse a la lucha armada es el episodio de violencia sexual al que le sometieron el teniente Mangas y su grupo de guardias civiles y

---

<sup>18</sup> Yusta Rodrigo, Mercedes, «Un mito de la guerrilla antifranquista en Aragón. La Pastora», *Arenal: Revista de historia de mujeres*, vol. 5, 1998, n.º 2, pp. 361-377.

<sup>19</sup> «El mismo día de los hechos del *mas* de Cabanil, un grupo de guardias al mando del teniente José Mangas, pasó por el *mas* de la Pastora, donde trabajaba cuidando el ganado Teresa Pla “La Pastora”, la vejaron. Esta intromisión de la fuerza pública en su intimidad cambiaría su vida», Sánchez Cervelló, Josep, *Maquis: el puño que golpeó el fascismo. La agrupación guerrillera de Levante y Aragón (AGLA)*, Barcelona, Flor del Viento Ediciones, 2003, p. 315.



somatenes. Sin embargo, Yusta Rodrigo<sup>20</sup>, el periodista José Calvo Segarra<sup>21</sup> y González Devís<sup>22</sup> coinciden en que, pese a la existencia del episodio de abuso sexual por parte de la Guardia Civil, el desencadenante de la incorporación a la clandestinidad será la represión sufrida en el *mas* del Cabanil:

Justament, va ser aquell assalt el que va determinar la incorporació a la guerrilla de Teresa (més tard Florencio) Pla Meseguer, més conegut com *la Pastora*. Va ser Carlos, el cap del Sector 23, qui l'emplaçà a fugir del *mas* de la Pastora i a incorporar-se per evitar una possible detenció, ja que aquell mas, propietat de Maria Abella (dona de Francisco Gisbert), havies devingut punt de suport des de l'octubre anterior. Lògicament, eren conscients del que estava passant al mas del Cabanil, de la detenció de Tío Pito i de la consegüent de Francisco Gisbert, subministrador de la partida. Per això, Carlos, cap de l'a les hores minúscul Sector 23, el recollí i, després de refugiar-se uns quants dies a casa de Cinta Solé (enllaç i promesa de Carlos) a la Sénia, s'encaminaren cap a las muntanyes. A partir d'ací, ja vestit d'home i amb els cabells tallats, s'inicien els passos, excessivament mitificats, de la Pastora en l'AGLA, on va ser batejat com Durruti<sup>23</sup>.

El propio Florencio en la única entrevista que concedió a la televisión en el año 1990 así lo expresa:

Yo preferiría morir de un tiro que no morir de torturas, porque al dueño que tenía yo le mataron y le arrancaron los testículos. Le mataron la Guardia Civil y conforme otros que enclavando cañas por debajo las uñas que los dejaron deshechos y otros mancos. Yo para quedarme así pues prefería morir de un tiro, por esto me metí en guerrillas<sup>24</sup>.

---

<sup>20</sup> Yusta Rodrigo, Mercedes, *Guerrilla y resistencia campesina...*, op. cit., 2003.

<sup>21</sup> Calvo Segarra recoge el testimonio de Florencio que utilizó en su artículo «*La Pastora*, el último maqui», publicado en Castellón Diario el 23 de marzo de 1986: «Fue el teniente Mangas. Este fue el que llevaron a El Cabanil. Yo estaba delante de la masía de La Pastora. Había nevado aquél día y bajaba –ya era tarde-, hacia casa. Los guardias subían por el otro lado. Me llamaron que fuera hacia ellos y allí fui. Eran seis guardias civiles y dos hombres del somatén: uno hijo de Torre Miró, en el término de Morella, y el otro, de Herbeset. Me hicieron desnudar a la fuerza. Pero decidir marcharme, no lo decidí hasta que ocurrió lo de El Cabanil». Calvo Segarra, José, *La Pastora, del monte al mito*, Vinarós, Antinea, 2009, p. 408.

<sup>22</sup> González Devís, Raül, *Tragèdies silenciades*, Castelló, Universitat Jaume I, 2016.

<sup>23</sup> *Ibid.*, pp. 148-149.

<sup>24</sup> Programa *Dossiers*, «L'ombra de la Pastora», capítulo 557, Canal 9. Minuto 27:49, 2011, <https://www.youtube.com/watch?v=94iUV36Eqbo>

En un primer momento, Yusta Rodrigo se acerca a su figura otorgándole género femenino<sup>25</sup>, entroncando de lleno con el corpus de su investigación; sin embargo, dada la continuidad y profundización en el estudio del maquis y en la participación femenina, en los últimos años ya no considera a Florencio dentro de la nómina de mujeres:

No incluimos a Teresa Pla Meseguer, que actuó en la zona del Maestrazgo, por su probable condición de hermafrodita, condición sexualmente ambigua que era reconocida por los propios guerrilleros comunistas en sus informes, en los que aparece con el apodo de Durruti: «Se incorporó al 23º con Carlos. Andaba de pastor vestido de mujer. Todo el mundo lo tomaba por una mujer. Servía de enlace. Parece ser que es hermafrodita. Se incorporó porque la Guardia Civil descubrió un grupo en su casa, mientras se encontraba con el ganado». Versión, por cierto, muy diferente a la popular que circula por el Maestrazgo, que achaca su incorporación a una agresión sexual sufrida por Teresa a manos de los guardias<sup>26</sup>. Teresa Pla ha de ser considerada como un caso excepcional, tanto por su extraordinaria historia personal como por las innumerables leyendas a las que dio lugar y que son todavía fácilmente rastreables en la memoria oral de todo el Maestrazgo<sup>27</sup>.

Años antes, cuando se había centrado específicamente en el caso de Florencio, pero desde una perspectiva feminista y dentro de su estudio más amplio del papel de las mujeres en la resistencia armada contra el fascismo del estado español, intenta introducirse en la dimensión mítica de la leyenda que creció en torno a Florencio. Para ello se sirvió de las fuentes orales, donde la mención del personaje era recurrente<sup>28</sup> y el conocimiento verídico del mismo muy dudoso, su labor es difícil desde el punto de partida ya que se enfrenta no sólo a la historia y a la memoria sino a la leyenda:

En este breve estudio me voy a centrar en el análisis de la figura, mitad histórica, mitad legendaria, de Teresa Pla Meseguer, «La Pastora», una mujer que participó

---

<sup>25</sup> Yusta Rodrigo, Mercedes, «Un mito de la guerrilla antifranquista en Aragón...», art. cit.

<sup>26</sup> A esta versión la dedicaremos más atención en otro capítulo al estar presente en las dos novelas y ser validado tanto por la aproximación biográfica de Calvo Segarra como por los historiadores un ejemplo de violencia contra las mujeres y sumisión corporal.

<sup>27</sup> Yusta Rodrigo, Mercedes, *Guerrilla y resistencia campesina...*, op. cit., pp. 241-242

<sup>28</sup> «“La Pastora” ha pasado a formar parte de la memoria local y al interrogar a los pobladores acerca del maquis es uno de los personajes más frecuentemente evocados. Pero los datos fiables acerca de ella son muy escasos» Yusta Rodrigo, Mercedes, «Un mito de la guerrilla antifranquista en Aragón...», art. cit., p. 369.

efectivamente en la guerrilla armada española, que transgredió los roles establecidos, y de tal modo, que en el imaginario colectivo de la zona en la que actuó, el Maestrazgo turolense, es probablemente uno de los guerrilleros (como veremos, la utilización del género masculino es pertinente en este caso) más celebrados, recordados y temidos de esta zona, en la que la guerrilla alcanzó una especial virulencia en los años comprendidos entre 1944 y 1950. Las características sociales del territorio, una zona rural de agricultura tradicional con un fuerte peso de las estructuras patriarcales y fuertes pervivencias precapitalistas, no son sin duda ajenas a este proceso de mitificación<sup>29</sup>.

Yusta Rodrigo asume la masculinidad de Florencio como guerrillero tras hablar de su transgresión de los roles de género impuestos socialmente. Sin embargo, no mantendrá firme esta consideración de varón en todo su artículo y la mayor parte de las ocasiones habla de Teresa, manteniendo su identidad previa a la entrada en el maquis y previa al cambio de DNI que desde 1980 le nombra Florencio y dicta que su género es hombre. Este artículo publicado en la revista *Arenal. Revista de historia de las mujeres* tiene una importante relevancia por ser el primero en realizar una semblanza biográfica desde la historiografía, por trazar la ontogénesis de la leyenda, por señalar la simbología de las serranas como marco conceptual en el que se inscribe la historia de Florencio y por mostrar el impacto de la producción literaria en el pensamiento simbólico de la región. Mercedes Yusta considera que la novela de Villar Raso alimenta la leyenda. La conclusión es la imposibilidad, a través de la historia oral, de deconstruir la leyenda y hacer desaparecer el aura mítica que acompaña la singladura de Florencio Pla Meseguer a partir de su vida montaraz y su abrazo a la lucha armada:

La historia de «la Pastora» tiene, como vemos, un fuerte potencial simbólico. En su estructura, repite la tradición de origen medieval de las «serranas», mujeres que se marchaban al monte a vivir como bandoleras por venganza hacia el género masculino en general tras sufrir una agresión de tipo sexual, y que aparecen, por ejemplo, en el *Libro de Buen Amor*, donde, como Teresa Pla, son descritas como mujeres de aspecto masculino y más bien terrorífico, con una gran fuerza física y corpulencia. A ello hay que añadir que en 1978 se publica una pretendida biografía de La Pastora titulada, precisamente, «El maqui hermafrodita», y que hace hincapié en los aspectos más

---

<sup>29</sup> *Ibíd.*, p. 367.

morbosos de la historia de Teresa Pla. Su falta de rigor histórico la hace inútil como fuente de información; sin embargo, el interés que reviste este libro reside en el hecho de que ha sido ampliamente difundido en las poblaciones del Maestrazgo. He llegado a la conclusión de que las fuentes orales están fuertemente influidas por esta obra, tanto por la coincidencia entre los relatos escrito y oral como por el hecho de que muchos informantes califiquen a Teresa Pla de «hermafrodita», palabra que seguramente no se halla en su vocabulario de uso corriente (normalmente, además, añaden la aclaración: «que no era ni hombre ni mujer») y que el autor incluye en el título de su libro. Tenemos así un ejemplo paradigmático de la asimilación de un mito de origen literario en la memoria colectiva de una zona determinada (el Maestrazgo turolense) y su concretización en una persona de carne y hueso<sup>30</sup>.

Desde la lógica de la historiografía del maquis, no sólo tienen problemas con el aspecto legendario-mítico que entorpece su investigación y siembra dudas en torno a la naturaleza sexual del guerrillero, sino también con respecto a las motivaciones políticas del mismo. Mercedes Yusta Rodrigo lo atribuye a la biopolítica propia del heteropatriarcado que es incapaz de figurarse a una mujer participando en acciones directas:

En Teresa Pla confluye, pues, una doble ambigüedad: en cuanto a su identidad sexual, en cuanto al carácter político de su lucha. Con el agravante de que una ambigüedad solapa a la otra, y así es mucho mayor la preocupación por saber «si era hombre o mujer» que por averiguar las motivaciones de su pertenencia a la guerrilla. De nuevo asoma la dificultad de la representación, de representarse a una mujer luchando por un ideal político con las armas en la mano. De toda esta historia, llena de interrogantes y dudas, es esta dificultad lo que finalmente se nos presenta como más real<sup>31</sup>.

Yusta Rodrigo, desde una perspectiva feminista ajena a la teoría *queer*, explica la proyección identitaria que de Florencio hacen las autoridades militares y la prensa como un *continuum* con la consideración sexista que se daba a las disidentes políticas bajo el régimen fascista-franquista, donde la negación de la condición femenina era tal, que se las privaba de conciencia política y agencia, explicando su participación en la insurgencia con supuestas desviaciones de la naturaleza humana y la condición

---

<sup>30</sup> Ibid., p. 370.

<sup>31</sup> Ibid., p. 373.

sexual con respecto al dictado científico-médico. Práctica que ya se encuentra con respecto a los cuerpos singulares (Galé Moyano 2016), las corrientes feministas de la tercera ola y los estudios *queer* convergen al señalar las estrategias biopolíticas que utiliza el heterocispatriarcado, tanto a nivel global como nacional. En este caso, Yusta Rodrigo pondrá nombres y apellidos al aparato represor:

Francisco Aguado Sánchez, que ha escrito una obra fuertemente tendenciosa titulada *El maquis en España* y que en su calidad de coronel de la Guardia Civil ha tenido acceso privilegiado a una enorme cantidad de información, se ocupa también en su obra de «la Pastora». La describe como «una mujer lesbiana de instintos criminales», con lo cual refleja una tendencia recurrente de la ideología franquista acerca de las mujeres comprometidas políticamente, sobre todo si toman parte de la lucha armada, y que se manifestó tempranamente en referencia a las milicianas: presentarlas como seres monstruosos y antinaturales. También a ellas, como a Teresa Pla, les serán atribuidos «instintos criminales», y las alusiones a desviaciones y perversidades serán moneda corriente<sup>32</sup>.

Si bien tiene razón Yusta Rodrigo en su análisis del patriarcado, conviene apreciar que no se puede considerar de forma compleja y cultural la identidad de Florencio si se contempla desde una perspectiva heterocisgenérica. La supuesta problemática de adscripción de género hace más fácil la manipulación discursiva por parte del poder; su criminalización es desvinculada de cualquier consideración político-social y es simplemente justificada por dicha singularidad. Este proceder responde a consideraciones biopolíticas más complejas y estructurales que la desvirtuación moral de la lucha de clases y la resistencia armada a la que nos tienen acostumbrados las autoridades políticas, económicas y militares.

En el caso de Teresa Pla, mujer que sí tomó parte en hechos de armas, se produce un rechazo ante un ser que aúna feminidad y violencia (y disidencia política) que se traduce en una dificultad de representación dificultad que se manifiesta a través del conflicto relacionado con su identidad sexual. Como vemos en la versión de Aguado Sánchez, el conflicto en torno a la identidad sexual de Teresa Pla se resuelve, de modo significativo, atribuyéndole un carácter femenino «desviado», percibido por la ideología oficial como moralmente reprobable (de hermafrodita a lesbiana) que se

---

<sup>32</sup> *Ibíd.*, pp. 371-372.

relaciona con el «instinto criminal». De una forma paradójica pero reveladora a la vez de cierta percepción de la feminidad, el carácter femenino del personaje se refuerza y se criminaliza al mismo tiempo<sup>33</sup>.

### III. CAMBIO DE GÉNERO Y CLANDESTINIDAD

El 4 de febrero de 1949, tras la masacre cometida por la Guardia Civil en el *mas* del Cabanil, Teresa se echa al monte y pasa a vestirse como hombre, Florencio fue su nombre y Durruti su apodo. Así lo escriben González Devís (2016, 2017), Yusta Rodrigo (1998, 2005, 2013) y Calvo Segarra (2009), quienes coinciden también en señalar la fecha del 7 de octubre de 1950 cuando, junto a Francisco Serrano Iranzo, abandona la partida de maquis perteneciente al sector 23 de la Agrupación Guerrillera del Levante y Aragón y pasan a establecer una partida independiente sin contacto con otros guerrilleros. Subsisten gracias a depósitos de víveres y asaltos puntuales. Su margen de maniobra quedaba muy reducido por la amplia presencia militar y la represión acometida a la población local que les mantuvo alejados de la red apoyo. En 1951-1952 realizan su primera estancia larga en la cueva de la Espadella en la localidad castellonense de Chert. En junio de 1952 caminaron hasta Andorra donde trabajaron en labores agrícolas y después del verano cruzaron la frontera de vuelta. De noviembre de 1952 a agosto de 1954 siguen teniendo como principal refugio la cueva sita en Espadella hasta la muerte de Francisco Serrano tras un asalto a la finca de los Nomen. De septiembre de 1956 a mayo de 1960 Florencio vivió de continuo en Andorra donde de nuevo estará empleado como peón agrícola-ganadero. El 5 de mayo del año 1960 es detenido en su masía por la guardia andorrana y trasladado al otro lado de la frontera donde fue detenido por la Guardia Civil y conducido al cuartel de la Seud'Urgell. A partir de ahí tuvo un itinerario de cárceles, juzgados y exámenes médico-forenses<sup>34</sup> que le recluyeron en prisión. Habiendo sido condenado a muerte, su condena fue conmutada por una pena de 30 años. Consigue su libertad en 1977 tras no haber sido beneficiado de la Amnistía de presos políticos por su consideración de bandolero.

González Devís subraya que la entrada en la clandestinidad de Florencio coincide con la época en la que el declive del maquis era más acentuado pues la

---

<sup>33</sup> Ibid., p. 372.

<sup>34</sup> Puesto que esta parte de su vida no ha sido llevada a la ficción, no consideramos oportuno detenernos en ella, queda pendiente para futuros trabajos.

Guardia Civil había asesinado a muchos de sus miembros; los que quedaban vivían bajo constante asedio y muchos emprendían el camino del exilio a Francia.

La seua estada a la guerrilla va coincidir en la seua etapa final, de plena decadència: amb efectius cada cop més escassos, la persecució i la reducció de punts de suport determinaren que les accions, reduïdes a la cerca de dipòsits, subministradors o colps econòmics, foren bàsicament de supervivència<sup>35</sup>.

Asimismo, las directrices que llegaban del organigrama dirigente del PCE en Francia les conminaban a abandonar la lucha armada y dedicarse a tareas meramente propagandísticas, situación que produjo frustración y desamparo a muchos de los guerrilleros del AGLA<sup>36</sup>. Este será el contexto que encontró Florencio al entrar en la guerrilla, un espacio de autonomía temporal<sup>37</sup> y libertad y que le acompañó en sus primeros veinte meses de vida con identidad masculina. Del mismo modo que hemos señalado que el binarismo de género propio del heteropatriarcado no desaparece en la guerrilla antifranquista, ahora hemos de destacar que estas Zonas Temporalmente Autónomas que posibilitan la naturaleza salvaje, la lucha armada y la solidaridad de clase obrera-campesina, constituye un espacio de disidencia, un territorio liberado donde el heteronormativismo puede ser contestado y la fluidez de género reivindicada. La realidad transexual que vive Florencio es gracias a esos espacios liberados por la actividad guerrillera:

Amb això, tot i les adversitats, la guerrilla va proporcionar a la Pastora el primer espai en què fou considerat home, on vestí per primer cop com a tal i on, amb la guia de Rubén, aprengué a llegir i escriure. No obstant això, després d'un any i vuit mesos de permanència a les files guerrilleres, el 7 d'octubre de 1950 va acceptar la proposta de Francisco Serrano, *Francisco*, de desertar<sup>38</sup>.

---

<sup>35</sup> González Devís, Raül, *Tragèdies silenciades*, p. 149.

<sup>36</sup> «El canvi de tàctica, dictaminat per la direcció comunista de França i ordenat directament pel quadre del PCE, provinent de França i darrer cap de l'Agrupació, Máximo Galán, José María, i consistent en l'abstenció de realitzar colps o accions armades per donar únicament tasques propagandístiques, encara afonava més el desconcert, gairebé crònic, dels guerrillers, fins al punt que, alguns d'ells, veterans de la vida armada a la muntanya, el consideraren gairebé com una traïció a la tasca realitzada des del 1944» Idem.

<sup>37</sup> No es el lugar para desarrollarlo, pero sería pertinente un estudio de las guerrillas antifranquistas como expresiones radicales de las Zonas de Autonomía Temporal formuladas por Hakim Bey, *The temporary autonomous zone*, New York, Autonomedia, 1991.

<sup>38</sup> González Devís, Raül, *Tragèdies silenciades... op. cit.*, pp. 149-150.



Las partidas que actuaron por libre no reconocían ya la autoridad de organismo político alguno y sus acciones de supervivencia no responden a una estrategia coordinada verticalmente de confrontación militar al régimen franquista. Sin embargo, su ejemplo de rebeldía y su absoluta libertad son un ejercicio teórico/práctico revolucionario de índole holística y que se convierte en experiencia de libertad. Hobsbawm ([1969] 1981), en el capítulo dedicado a los expropiadores y donde menciona ligeramente el maquis para centrarse en la guerrilla urbana de Quico Sabaté, considera que los bandidos o bandoleros han sido idealizados frecuentemente por los anarquistas bakunianos:

The genuine and sole revolutionary –a revolutionary without fine phrases, without learned rhetoric, irreconcilable, indefatigable and indomitable, a popular and social revolutionary, non-political and independent of any estate (Bakunin, citado por Hobsbawm<sup>39</sup>.

Este será el destino camusiano de Florencio, convertido en un *révolté* postmoderno y primitivo frente al racionalismo ilustrado del Partido Comunista de España que dictaba las acciones coordinadas de la AGLA. Esta singladura de revuelta político-existencialista responde al agotamiento de la vía militar de la AGLA, derrotados por la superioridad de fuerzas por parte del Estado, por la virulencia de la represión en las poblaciones afines y por la tergiversación de sus discursos. Como ya hemos dicho, el caso de Florencio no fue único, pero sí el que más se alargó temporalmente:

En el monte quedaron algunos grupos pertenecientes a los sectores 23.º y 17.º, que, poco a poco, se habían ido aislando de la organización comunista. Uno de ellos era el encabezado por Francisco Serrano, que junto a la mítica Teresa Pla, *la Pastora*, fueron los últimos guerrilleros aragoneses: su última acción está datada en 1954, año en que *Francisco* cayó abatido por la Guardia Civil en una masía cerca de Tarragona. En cuanto a *la Pastora*, sobrevivió escondida en el monte hasta 1964<sup>40</sup>, cuando fue capturada cerca de la Seo de Urgel<sup>41</sup>.

---

<sup>39</sup> Hobsbawm, Eric J., *Bandits*, London, Weidenfeld and Nicolson, 1969, p. 110

<sup>40</sup> Entendemos que aquí ha habido una errata de redacción, pues la fecha correcta sería 1960, como señalan Calvo Segarra, González Devís y la propia Yusta Rodrigo en otras ocasiones.

<sup>41</sup> Yusta Rodrigo, Mercedes, *Guerrilla y resistencia campesina...*, *op. cit.*, p. 190.

De la misma manera, Raül González Devís, en su tesis doctoral *Entre la resistència i la supervivència: Agrupación Guerrillera de Levante y Aragón (1946-1952)*, estudia al binomio Francisco-Florencio desde en el capítulo «Resistents o bandolers? La partida independiente de *La Pastora* i Francisco» (González Devís 2017, 488).

#### IV. CONCLUSIÓN

En *La guerra de los vencidos*, Yusta Rodrigo cita el libro *Bandits* de Hobsbawm para mencionar un ejemplo histórico de travestismo en los Haiduks, las mujeres guerrilleras escapaban del hogar al llegar a edad casadera y ocupaban performativamente y socialmente el papel de los bandidos populares que recogen las famosas baladas que expone Hobsbawm desde los Balcanes hasta Ucrania en lucha contra el imperio otomano y en favor de la solidaridad de los campesinos. Estas mujeres, al tomar las armas, ejecutan un acto emancipatorio similar al de sus compañeros varones cisgénero, pero ellas decidirán travestirse para lograrlo. Hobsbawm establece un mecanismo de sustitución transitorio que convierte su actividad en un abrazo del rol social masculino antes que un ejercicio radical de libertad:

For the time of their haiduk life, these runaway girls were men, dressed in men's clothes, and fighting like men. The ballad tells of the girl who returned home to the woman's role, because her mother urged her, but could not stand it, put away her spindle and took up her rifle again to be a haiduk man. Just as freedom meant noble status for a man, it meant male status for a woman<sup>42</sup>.

Desde un punto de vista performativo, este análisis es pertinente y explica la disrupción social del binarismo de género y la situación de dominación sexista en la que el monopolio de la acción armada es masculino y las situaciones de combate son excluyentes. De nuevo la disidencia, la resistencia al poder de forma activa permite zonas de autonomía, territorios liberados donde los roles de género se pueden subvertir. La condición masculina performativa de Florencio Pla Meseguer en el

---

<sup>42</sup> Hobsbawm, Eric J, *op. cit.*, p. 78.

maquis y de las mujeres Haiduks significaría tanto la relevancia social explícita de división social por géneros como la puesta en suspenso del orden social en situaciones de combate de guerrilla en las que el individuo alcanza cotas de libertad inimaginables en su contexto social de origen integrado en una estructura de control biopolítico.

## BIBLIOGRAFÍA

- Bey, Hakim, *The temporary autonomous zone*, New York, Autonomedia, 1991.
- Calvo Segarra, José, *La Pastora, del monte al mito*, Vinarós, Antinea, 2009.
- «L'ombra de “la Pastora”» (Consultado 7 de marzo de 2021). *Dossiers*, capítulo 557, Canal 9, 2011, <https://www.youtube.com/watch?v=94iUV36Eqbo>
- Galé Moyano, M<sup>a</sup> José, *Mujeres Barbudas: Cuerpos Singulares*, Barcelona, Edicions Bellaterra, 2016.
- Maquis i masovers: entre la resistència, la supervivència i el terror*, Benicarló, Onada Edicions, 2018.
- Entre la resistència i la supervivència: Agrupación Guerrillera de Levante y Aragón (1946-1952)*, Tesis doctoral, Universitat Jaume I, 2017.
- Tragèdies silenciades*, Castelló, Universitat Jaume I, 2016.
- Hobsbawm, Eric J., *Bandits*, London, Weidenfeld and Nicolson, 1969.
- Hurley, Kelly, «The Victorian Mummy-Fetish», en *Victorian Freaks: the social context of freakery in Britain*, Marlene Tromp (ed.), Ohio, The Ohio State University, 2018, pp. 180-199.
- Kaplan, Themma, «Conciencia femenina y acción colectiva. El caso de Barcelona, 1910-1918», en *Historia y géneros. Las mujeres en la Europa moderna y contemporánea*, editado por James S. Amelang y Mary Nash, Valencia, Alfons el Magnànim, 1990.
- Kelly, Christine, «Care», en *Keywords for radicals. The Contested Vocabulary of Late-Capitalist Struggle* Fritsch, Kelly, Clare O'Connor y AK Thompson (eds.), Chico, Oakland, Edinburgh, Baltimore, AK Press, 2016, pp. 71-77.
- Sánchez Cervelló, Josep, *Maquis: el puño que golpeó el fascismo. La agrupación guerrillera de Levante y Aragón (AGLA)*, Barcelona, Flor del Viento Ediciones, 2003.
- Thompson, Andrew Kieran, «Agency», en *Keywords for radicals. The Contested Vocabulary of Late-Capitalist Struggle* Fritsch, Kelly, O'Connor, Clare y Thompson, Andrew Kieran (eds.), Chico, Oakland, Edinburgh, Baltimore, AK Press, 2016, 40-41.
- Thomson, Rosemary G. (ed.), *Freakery: Cultural Spectacles of the Extraordinary Body*, New York, NYU Press, 1996.

Yusta Rodrigo, Mercedes, «Con armas frente a Franco. Mujeres guerrilleras en la España de posguerra», en *Heterodoxas, guerrilleras y ciudadanas*, Mercedes Yusta Rodrigo e Ignacio Peiró Martín (eds.), Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 2015, pp. 175-196.

—«Género y antifascismo en España, de la IIª República a la Guerra Fría (1931-1950)», *Anuario IEHS: Instituto de Estudios histórico sociales*, 2013, 28, pp. 227-247.

—«Una guerra que no dice su nombre. Los usos de la violencia en el contexto de la guerrilla antifranquista (1939-1953)», *Historia social*, 2008, 61, pp. 109-126.

—«Las mujeres en la resistencia antifranquista, un estado de la cuestión». *Arenal. Revista de historia de las mujeres*, vol. 12, 2005, n.º 1, pp. 5-34.

—*Guerrilla y resistencia campesina: la resistencia armada contra el franquismo en Aragón (1939-1952)*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 2003.

—«Un mito de la guerrilla antifranquista en Aragón. La Pastora», *Arenal: Revista de historia de mujeres*, vol. 5, 1998, n.º 2, pp. 361-377.